



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13436

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Para EL ECO DE CARTAGENA

REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Contra el intelectualismo

Los progresos de las ciencias biológicas han tenido su resonancia en la pedagogía: de aquí esa grandiosa evolución actual en materia educativa para realizar las condiciones del equilibrio fisiológico del niño, tal como requieren las leyes de su naturaleza, esto es, haciendo marchar paralelas y recíprocamente subordinadas la educación del alma y la del cuerpo, para que se lleve á cabo la armonía con que funciona y se desenvuelve, en su estado normal, nuestra naturaleza psicofísica.

Precisa regular el estudio con el ejercicio, atenuar el desarrollo físico con el intelectual á fin de que el desequilibrio que necesariamente resulta cuando falta ese orden, no quite al niño la salud y mate el germen de su inteligencia. El trabajo intelectual ha de tener su límite, interrupciones ó descansos más ó menos largos, según las fuerzas de cada individuo, pues sujetar una tierna inteligencia á un continuo ejercicio sin concederle descanso, es poner en peligro la vida del que lo ejecuta.

Y no basta para tranquilizarnos el ver que, no obstante la falta de ejercicio, gozan muchos niños de perfecta salud, pues los efectos del desequilibrio físico é intelectual no siempre son inmediatos: pueden serlo, y en ellos tal vez podría buscarse la causa principal de enfermedades atribuidas á otras influencias; pero muchas veces sucede que desde los doce á los veinte años se recoge el amargo fruto de aquella semilla.

Esos jóvenes endebles, enfermizos, muchos de los cuales dejan el mundo cuando empiezan á ser hombres, son una protesta cruel contra ese brutal sistema de educación que roba á la niñez el tiempo de esparcir el ánimo y desarrollar los miembros, y la agobia con esa perjudicial ciencia libresco que tanto se ha combatido desde los

tiempos de Montaigne, Rabelais y Rousseau, hasta el presente en que la lucha continúa.

No sólo ha de tenerse en cuenta la fatiga mental, si que también la inacción física; y si una sola puede ser perjudicial al niño, ¿qué sucedería si á un tiempo se le condena á las dos? Debe la educación respetar la naturaleza, y el movimiento es una necesidad del desarrollo del cuerpo, es la expresión de la vida, es su condición.

La dificultad que se halla en todos los niños de que estén sentados y quietos algún tiempo, obedece á que no pueden sustraerse á esa ley de su desarrollo y de su vida que constantemente les impulsa á ejercitar su actividad fisiológica, á estar en movimiento.

De aquí el que se caesen y se aburrían cuando se les obliga á permanecer demasiado tiempo quietos en un sitio y guardarlo una posición fija y actitud determinada. La atención misma se cansa y se distrae cuando el niño se ve precisado á contrariar los impulsos de su naturaleza, ávida siempre de movimiento.

Dejad que el niño satisfaga la necesidad de movimiento, y cuando después de ejercitar su cuerpo éste necesite descanso, fácilmente se conseguirá hacerle prestar atención á los ejercicios intelectuales, y le serán de provecho las lecciones que reciba: así lo demuestra la experiencia.

Cultivar las facultades intelectuales, dice Spencer, en la forma y medida que se hace en la inmensa mayoría de las Escuelas primarias, ocasionando la decaencia física, es ir contra el fin mismo de todos los esfuerzos, de todos los sacrificios, de todos los cuidados de la educación. Sometiendo los niños á este sistema de alta presión, destruyen los padres y los maestros frecuentemente su porvenir, además de imponerles las angustias, la tristeza y las incapacidades que acompañan á la mala salud.

Pedagogos é higienistas luchan por desterrar el *intelectualismo*, característico de nuestras Escuelas, y al mismo tiempo que sus inconvenientes, han

señalado los medios para que la educación dé provechosos frutos.

Urge acabar de una vez con esa Escuela irracional que padecemos; hay que abandonar la nociva rutina engendro de nuestros males, y realizar esa labor constante que en sentido progresivo llevan á cabo los civilizados países que fan la esperanza de lo porvenir en la educación de las nuevas generaciones.

A. Puig Campillo.

Política extranjera

ITALIA Y TRÍPOLI

Los italianos distan mucho de hallarse satisfechos con el estado de asuntos en Trípoli y con el avance de esa «penetración pacífica», que tanta importancia tiene para Italia, pues en Turquía se está haciendo cuanto es posible por hacer fracasar aquella labor.

Un funcionario del ministerio de Estado de Roma, que fué enviado á Trípoli para estudiar el asunto, acaba de presentar un informe que no puede ser más descorazonador.

Las autoridades otomanas en Trípoli con toda actividad procuran, según dicho informe, dificultar la conquista moral de esta provincia por Italia, y en Constantinopla se miran con gran suspicacia todos los proyectos y planes italianos.

Italia tenía gran empeño en establecer un Banco en la Cirenaica, que es la región más rica de Trípoli, pero la Puerta ha rehusado el conceder autorización á los promovedores. Se atribuye en Roma esta actitud hostil de Turquía á las intrigas de Alemania, pues se observa que la Puerta, que tan desconfiada se muestra con Italia no tiene reparos en esa misma labor de penetración para favorecer cuanto procede de Alemania y hacer concesiones á los súbditos de esta última nación.

Los colonos italianos piden con insistencia que el Gobierno de Roma ponga fin á tal estado de cosas, pero es muy difícil que Italia pueda hacer otra cosa que protestar cuando se presentan casos bien determinados,

protestas á que Turquía alude y dilata la respuesta.

Trípoli, por lo que se ve, es otro de los clavos clavados en el ataúd de la triple Alianza, que ni aun oficialmente puede ya existir por más tiempo.

FIEBRES

EL VIL METAL

No hay que darle vueltas, como dicen algunos anunciadores, la gente está cada vez más metalizada y no se piensa más que en el dinero.

Cierto es que eso de amar al dinero más que á sí mismo no es de ahora. Ya hace muchos años que corre entre el dominio público la letrilla: «Poderoso caballero es Don Dinero», y el apotegma no menos vulgarizado de «Dios es omnipotente, y el oro su suplente».

Pero la verdad es que antes se perseguía ese objeto positivista con relativo pador. Ahora no; la gente se quita la careta y va derechamente á su objeto; que es ¡oh amado Teótimo! el vil metal. Sí, píos lectores, esa es la fiebre del día: oro, mucho oro, cada vez más oro.

Afortunadamente las entrañas del planeta son pródigas de ese preciado metal. Las estadísticas dicen que la producción del oro aumenta considerablemente, tanto que su precio ha bajado como mercancía, y á eso debemos los españoles, y no al talento de nuestros financieros, la baja de los francos.

La calentura del oro es general; y ya para tener dinero se ha visto que el procedimiento es el antiguo, el del santo trabajo; por eso los más febriles buscan otros caminos; el de los negocios, limpios si puede ser, y si no ¡qué se le va á hacer! sucios.

Pero los negocios, buenos ó malos, limpios ó sucios, no están detrás de una esquina aguardando á que vaya á buscarlos el que los necesita; y no pocos de los que andan á caza de pagas se quedan con las ganas.

No por eso renuncian sin embargo á ser ricos los que tienen muy alta la fiebre del oro. Hay una puerta abierta, muy pequeñita, por donde pueden colarse de rondón está es, sin trabajar

en los dorados salones del palacio de la diosa Fortuna, y esa puerta es ¡oh amados oyentes, digo, leyentes! la lotería nacional; y no cito también los juegos de azar y convite porque estas cosas tan serias, que se refieren á la enfermedad de moda, no son para tomadas á juego.

La lotería está abierta para todos; lo malo es que no hay más que un premio gordo y ese, cuando cae, casi siempre lo hace «en blando», es decir donde no hace falta, que es en la casa de los ricos, por aquello sin duda de que «dinero llama dinero».

Pero la lotería, que da muchos chascos, da no pocas ilusiones y esperanzas, y ese es el mejor remedio para la fiebre del día; porque mientras llega el del sorteo, que es el del desencanto y vida y dulzura!

Por eso hay que tener alguna fe en la lotería, pues de lo contrario, y tal como se van poniendo las cosas, ¡á morir!

Abel Inart.

DE ACTUALIDAD

LA INSURRECCIÓN CUBANA

Los generales Gómez y Quintín Banderas.

Leímos hace algún tiempo en un libro dedicado á Cuba los incidentes que se desarrollaron con motivo de la campaña para la elección presidencial que dió el triunfo al Sr. Estrada Palma. Moderados y liberales anduvieron á la greña, ganando los primeros, pero quedando latente un espíritu de hostilidad que ha estallado por fin en forma violenta. En el libro aludido, que lleva por título «Cuba», el autor se muestra optimista, y á pesar de decir que los partidarios citados «padecen algo de españolismo en el sentido de que son maestros en el arte de apostrofarse mutuamente, es fuerza reconocer que ambos sienten con idéntico ardor el celo por la consolidación de la República». Los odios, justificados ó no, han podido más que el amor á la República y han llevado al campo á los insurrectos que combaten contra el gobierno de Estrada Palma.

—Oye, Emma... ¿Qué afán de ir tan aprisa?
—Emma se detuvo, corrió y siguió andando.
—¿Qué estabas haciendo antes de anoche á las diez?
—¿Antes de anoche? ¡Ah!—repuso desentendida:— ¿Por qué me preguntas eso?
—A esa hora estaba yo muy triste pensando en esas cosas que se piensan y no se dicen.
—No, no; tú sí.
—¿Sí qué?
—Si puedes decirlo.
—Cuéntame lo que tú hacías, y te las diré.
—Me da miedo.
—¿Miedo?
—Tal vez es una bobería. Estaba sentada con mamá en el corredor de este lado, haciéndola compañía, porque me dijo que no tenía sueño: oímos como que sonaban las hojas de la ventana de tu cuarto, y temerosa yo de que la hubiesen dejado abierta, tomé una luz del salón para ir á ver qué había... ¡Qué tontería! vuelve á darme miedo cuando me acuerdo de lo que sucedió.
—Acaba, pues.
—¿Vimos la puerta y vimos posada sobre una de las hojas de la ventana, que agiaba el viento, un ave negra y de tamaño como el de una paloma muy grande; dió un

—Si no hubiera llegado, ¿cómo habrías hecho para bajarla?
—Pues habría bajado sola: iba á bajar cuando llegaste; pero temí caerse porque hacía mucho viento. Ayer también subimos ahí, y yo bajé bien. ¿Por qué se ha demorado tanto?
—Por dejar concluidos algunos negocios que no podían arreglarse desde aquí. ¿Qué has hecho en estos días?
—Desear que pasaran.
—¿Nada más?
—Cosas y pensar mucho.
—¿En qué?
—En muchas cosas que se piensan y no se dicen.
—¿Ni á mí?
—A tí menos.
—¿Está bien.
—Porque tú la sabes.
—¿No has leído?
—No, porque me da tristeza leer sola, y ya no me gustan los cuentos de las Veladas de la Quinta, ni las tardes de la Granja. Iba á volver á leer la Atala, pero como has dicho que tiene un pasaje no sé cómo...
Y dirigiéndose á mi hermana, que nos precedía algunos pasos:

Dirigíabamos ya de cerca el corredor occidental, donde estaba la familia esperándonos; y allí volvió mi padre á encargarme ocultara la cabeza de nuestra demora y procurase aparecer sereno.

No todas las personas que nos aguardaban debían de estar en el corredor: no descubrí entre ellas á María. Algunas cuerdas antes de llegar á la puerta del patio, á nuestra izquierda y sobre una de las grandes piedras desde donde se dominaba mejor el valle, estaba en pie María Emma la animaba para que bajase. Nos les acercamos. La cabellera de María, suelta en largos y lucientes rizos, negrecaba sobre la muselina de su traje color verde-morlino; sentóse para evitar que el viento le agitaso la falda, diciendo á mi hermana que reía de su afán:
—¿No ves que no puedo?